

animales, árboles, gallinas, pero gallina que pongo gallina que se me comen los jabalís. Y algo de tierra con maíz sembrado.

Mi mujer, Carmen Tresguerras, hermana de la de Custodio de nombre Liberada, con la que me casé en 1966 y a quien le llevaba 16 años, se me murió en los brazos en la estación de Sants. Y no me dijo ni adiós. Vivíamos allí, en Espiñeiro. Y viajábamos a Barcelona o aquí a Quartell en tren donde vivían mis tres hijos.

De chavalote comía como un caballo, jugué a los juegos de entonces, las travesuras no las hice hasta que no tuve 18 años. Fui a la escuela en Carracedo, que había un maestro que era comunista, andaluz, y al estallar la guerra lo pusieron en camino para su casa y allí mismo lo mataron. Era muy buena persona, sacó a muchos chavales del analfabetismo. Íbamos chicos y chicas juntos, seríamos unos 30. ¿Cómo matarían a una persona así? A los 18 años me llamó mi padre para que le ayudase en la



Agustín Rodríguez y Pilar González, padres de Eulogio Rodríguez (Foto Familiar).

venta por los pueblos. Vendía ropa, calcetines, bragas, paños. Nos abastecíamos en los almacenes de Oviedo, donde había grandes almacenes al por mayor, y nosotros comprábamos como intermediarios. En Sama, Sotrondio, Las Quintanas, Pola de Laviana, y todos esos pueblecillos tenía amigos, porque por allí iba a vender los trapos. Dormíamos en la pensión si había, si no en casas particulares. Lo primero, cuando se hacía de noche, como nos conocían por todos estas montañas, “no se vaya, quédese aquí”, era un gente muy hospitalaria. Algunos sábados íbamos al cine, cine mudo, de Chaplin, ya se pasó a la historia, y lo amigos todos están muertos, íbamos al baile, le levantábamos la saya a alguna moza, yo me casé cuando vine aquí a Barcelona, a mi mujer le llevaba yo 16 años, y era hermana de una cuñada mía, la mujer de mi hermano Custodio.

En Sama todos los hermanos vendíamos por nuestra cuenta, y luego hacíamos números con nuestro padre. Yo desde los 16 años. A los cuatro hermanos y a mi padre nos cogió la guerra en Sama. A mí me afilaron a la CNT, en La Felguera, Sama está casi junto. Y ya siempre he continuado en la CNT, y a mis hermanos también los afiliaron o se afiliaron. La CNT era muy influyente en toda aquella zona metalúrgica. Entonces uno se afiliaba a un partido o un sindicato por simpatía.

He conocido dos zonas extraordinarias: Aragón y el Norte. En Aragón pasamos de guerrilleros, y podemos decir que la nobleza baturra es por algo, no es un capricho, ¿eh? Porque por donde quiera que llegáramos, en Tierrantona estábamos 300